

Palabra de Reconciliación

La Iglesia Fría

“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”. 2do. Crón. 7:14

La lucha de la iglesia

Si leemos sobre la historia de la iglesia desde sus comienzos, encontraremos muchas cosas que nos dejarán perplejos. La lucha por mantenerse viva fue dura. Los cristianos de la iglesia primitiva fueron víctimas de muchos abusos por los gobiernos, y por los religiosos de otras sectas que no creían en Cristo como el Hijo de Dios. Cuando leemos las epístolas del apóstol Pablo, claramente nos van señalando esa serie de sucesos que marcaron el camino de la iglesia hasta nuestros días.

La verdadera iglesia de Jesucristo se ha mantenido luchando contra todas las huestes del maligno, humanas y no humanas, para mantenerse firme en su creencia. Sabemos que el que está con nosotros es más poderoso que el que está en el mundo y que los que están con él. Sabemos que el Señor Jesucristo nos prometió estar con su Iglesia todos los días hasta el fin del mundo, sin embargo la iglesia ha tomado ciertas direcciones, las cuales nos han separado del camino correcto, perdiendo así nuestra fe, y nuestra confianza en las palabras de Jesús.

La realidad es que nuestra lucha para mantener la salvación terminará el día en que partamos de este mundo a morar con Jesús, entonces, si estaremos fuera de todo peligro tanto humano, como espiritual.

Pablo nos dice que tenemos que cuidar nuestra salvación con temor y temblor. Fil. 2:12



No es con espada, ni con ejército.

Guerras Bíblicas

Israel y sus enemigos

El pueblo de Dios, sea Israel o sea la iglesia, siempre están sumergidos en esas guerras por la libertad. Libertad física como clamaba el pueblo de Israel haya en Egipto, y libertad espiritual como clama la iglesia en estos tiempos, combatiendo contra un Egipto de mundanalidad y crueldad. Dios levantó un caudillo para que guiara a su pueblo a través del desierto hasta introducirlos en la tierra prometida. Los protegió en todo el camino, y destruyó naciones delante de ese pueblo, a quién Jehová llamó la niña de sus ojos.

Dado que hoy somos la iglesia de Jesucristo, también el Señor nos ama como a la niña de sus ojos. Tenemos su protección en todo tiempo para que podamos combatir a los enemigos, y que podamos saltar los muros y obstáculos que tenemos por delante. El pueblo de Israel podía ver a su enemigo, porque eran hombres al igual que ellos, pero la iglesia, no podemos ver a nuestro enemigo, por que son potestades de las tinieblas, pero aún así, podemos combatir las contando siempre con la dirección del Señor.

- La Lucha de la iglesia
- Guerras Bíblicas
- ¿Cómo podemos cuidar de nuestra salvación con temor y temblor?
- Para poder vencer
- En busca de un avivamiento
- La iglesia fría
- Advertencia

Caja fuerte

Una caja fuerte podría ser útil para guardar cosas materiales. Pero nuestra salvación no está segura, ni en un lugar como éste.



Castillo fuerte

Los castillos pueden proteger a los reyes y a su ejército de los combates del enemigo, pero nunca podrán librarse de nuestra guerra contra las huestes del maligno, para cuidar de nuestra salvación.



Castillo fuerte es Jehová

Sólo en Jehová está segura nuestra alma y nuestra salvación. Jehová es la fortaleza que necesitamos, y podemos confiar en que el enemigo no podrá hacernos daño, ni robarnos la salvación.



¿Cómo podemos cuidar nuestra salvación con temor y temblor?

La Biblia nos da las instrucciones pertinentes para asegurar la salvación. En Juan 6:29 Jesús le dice a la gente de aquel tiempo: “Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado”. Una vez recibimos la salvación a través de Jesús, nuestra responsabilidad es seguir creyendo en lo que él nos dice por la palabra escrita. Mantenernos en obediencia a esa palabra, buscar cada día el rostro del Señor en oración, en el ayuno si es posible. Mantenernos en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no volver a sujetarnos al yugo de esclavitud en el que estábamos. Gál. 5:1

El apóstol Pedro dice: “Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación, sabiendo que fuistéis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibistéis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”. 1 Pedro 1:17-19

Por cualquier cosa que guardemos en el corazón y no lo confesemos, es motivo para perder la salvación. En Hebreos 12:28 nos dice la Biblia: “Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor, y reverencia...” Aquí, cuando hablamos de temor, nos referimos al respeto y al honor que merece nuestro Dios. Si no tenemos ese respeto hacia él, lo que estamos haciendo, es en vano. Tenemos que reconocer que Dios es santo, y sin santidad nadie le verá. Heb. 12:14 En otro lugar nos dice la Biblia: “...sino como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”. 1 Pedro 1:15-16 Así que la única manera en que podemos cuidar nuestra salvación es obedeciendo los preceptos de Dios.

Para poder vencer

Sabemos que por nuestras fuerzas no podemos defendernos de las huestes del maligno, no podemos pelear solos.

El apóstol Pablo nos manda a vestirnos de la armadura de Dios. Efe. 6:10-20 Como se prepara el soldado cuando va a la guerra con todos los arneses necesarios para su defensa y su ofensiva, así el cristiano tiene que prepararse para combatir al enemigo. Jesús les dijo a sus discípulos que él se iba pero no los dejaría solos. Jesús nos dejó al Espíritu Santo para que nos fortaleciera y nos consolara, nos instruyera y nos guiara para poder vencer en medio de las pruebas y de la guerra espiritual que todos los días tenemos que llevar con nuestro enemigo espiritual.

El Espíritu Santo nos da poder tanto para vencer en la lucha como para poder testificar a otros las grandezas de Dios. Si la iglesia primitiva no hubiese estado llena del poder del Espíritu Santo en aquellos momentos de persecución, hubiera desmayado y hoy tú y yo no tendríamos el evangelio.

Ellos fueron vencedores.



En busca de un avivamiento

No basta con orar, hay que reformarse.

Muchos creyentes están orando por un avivamiento, y sin embargo desconocen el verdadero significado y el poder que tiene un avivamiento.

Cuando hay avivamiento todo cobra vida. Pablo le dice a Timoteo:

“...aviva el fuego del don de Dios que está en ti...” 2da. Tim. 1:6 En mi

barrio las personas mayores (viejitos) decían, “escandila el fuego”. Esto lo hacían uniendo los tizones, y soplando con un cartón sobre el fogón. Otras veces casi metían la cara en el fogón y soplaban con su boca, y así lograban “escandilar” el fuego nuevamente. Para que se avive el fuego del Espíritu Santo en nosotros, no tenemos que soplarlo, ya el Señor lo hizo por nosotros. Nuestra tarea es creerlo y buscar una transformación total en nuestras

vidas de manera personal, y también de manera colectiva con la iglesia.

Uniendo los tizones en momentos de adoración, tendremos la bendición de que haya un gran avivamiento. Cuando hay avivamiento las almas se

salvan. Porque cuando esto sucede el mismo Espíritu Santo se

encargará de redargüir y de convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio. El mismo “escandilará” el fuego.

Una de las razones del porque la iglesia está en el dormitar que tiene, es que no le ha permitido al Espíritu Santo traer ese avivamiento tan necesario en medio nuestro. Tenemos que mantenernos en esa búsqueda como hizo la iglesia primitiva allí en el aposento alto.

Esperaron pacientemente y en unidad, y fueron bendecidos como el Señor les había prometido. Aquella bendición no se quedó allí en la iglesia primitiva, también para la iglesia moderna, está vigente la promesa de un avivamiento. Pero no lo hemos de recibir hasta tanto le busquemos

sinceramente, confesando nuestros pecados al Señor.

Mientras haya pecado en medio del pueblo, y en nuestras vidas, la verdad es que el avivamiento se detendrá por más tiempo. Tenemos que darle libertad al Espíritu Santo para que haga la obra que quiere hacer en el pueblo de

Dios.

La iglesia fría

El poder de la iglesia está en su comunión íntima con Dios.

Una de las quejas de muchos pastores y de muchos cristianos es, el como la iglesia se ha ido enfriando vertiginosamente. La gente se conforma con ir los domingos en la mañana al culto matutino y durante la semana no se sabe donde están. Muchos se van al trabajo y hacen este su prioridad, abandonando todo lo que Dios pone en sus manos hacer en la iglesia. La Biblia nos dice en Hebreos 10:25 que no debemos dejar de congregarnos, como algunos tienen por costumbre. El problema de ausentarse a los cultos era algo que se practicaba desde la antigüedad, y se ha hecho más vistoso en esta época de la iglesia. La iglesia ha dejado su primer amor. A la iglesia de Efeso el Señor le dice: "Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor". A la de Pérgamo le dice: "Pero tengo unas pocas cosas contra ti que tienen ahí a los que retienen la doctrina de Balaam". A Tiatira le dice: "Pero tengo unas pocas cosas contra tí, que toleras que esa mujer Jezabel enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar". A Sardis le dice: "Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerta. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir. Porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios".

A Laodicea le dice: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca...Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete".

Una iglesia fría, una iglesia que poco le importa la venida de Cristo, no podrá jamás tener un avivamiento. Una iglesia que se ha cansado de esperar a Jesús y ha comenzado a enriquecerse y a buscar las cosas del mundo por encima de Dios, irá muriendo día tras día. Ha perdido la confianza en las promesas de aquel que nos creó a su imagen y semejanza. La iglesia fría es una iglesia que, a pesar de que clama por un avivamiento no lo busca. No procura que el Espíritu Santo, haga su obra, no lo deja manifestarse. La pregunta es, ¿por qué no deja que se manifieste la presencia del Espíritu Santo en medio del culto? Una razón muy poderosa es, que el Espíritu Santo traerá a la luz todo lo que está oculto, y a muchos en la iglesia no le conviene que así sea. Están viviendo una vida de apariencia y piensan ellos que, mientras no se manifieste la presencia del

Espíritu Santo en medio del culto, no serán descubiertos.

Las iglesias de las que te hablé anteriormente tenían mucho pecado oculto, y en el momento preciso el Señor las denunció. La iglesia de Corinto, tenía los dones del Espíritu Santo, y según ellos, Dios aprobaba todo lo que hacían, si embargo el Espíritu Santo reveló lo que había en medio de ellos, fueron puestos al descubierto. Para que la iglesia moderna retome la bendición y la presencia de Dios en total poder, es necesario que busque una relación íntima con Dios. Que comience a echar fuera de sí todo aquello que estorbe para que reciba el poder que necesita para permanecer firme delante de las guerras que le levante el enemigo.

Jesús nos habló de falsos profetas y falsos maestros, y nos advirtió tener cuidado de ellos. Mt. 24:11 También los apóstoles nos hablaron de cuidarnos de estas personas. Si la iglesia permanece en la frialdad en que está no podrá discernir que viene de Dios y que viene del maligno, o del hombre.

Advertencia

El apóstol Pedro en su segunda epístola en el capítulo 3, nos habla de un gran día en el cual vendrá el Señor. Dice él: "Puesto que todas estas cosas han de ser desechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia". 2da. Pedro 3:11-13

Ahora bien, siendo que esta es nuestra esperanza, nos dice el apóstol: "Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz". (V.14)



Sirviendo a Dios
Con Alegría de Corazón

Millie Vazquez

vazquezmillie@hotmail.com

Tel. 787-747-2061

Cel. 787-216-2260



DESDE PUERTO RICO
CON AMOR